

Blancaniña y la reina mora

Autor : Cuento popular español

Era que se era un Rey que iba de caza, y encontró a Blancaniña, que estaba jugando con sus hermanos. Blancaniña tenía largos cabellos y el Rey se prendó de ella. Quiso llevársela con él en su caballo. El Rey le pidió a la niña que lo esperara, porque él quería traer hermosos vestidos, piedras brillantes y una carroza transparente, rodeada de caballeros, para que entrase como una reina.

Blancaniña sintió miedo al quedarse sola en el monte, pero el Rey la calmó diciéndole que volvería al día siguiente, a mediodía. Y se marchó.

La niña vio una fuente de aguas muy claras y se subió a una rama de alto árbol para esperar al Rey. Veía desde allí el camino; también se veía reflejada en el agua, como en un espejo.

Una morita vino con un gran cántaro a la fuente y vio la imagen de la niña en el agua y creyó que era ella misma. Y dijo suspirando:

-Mora, morita, de la morería...

¡Y venir por agua a la fuente fría!

Tiró el cántaro y se fue. Pasó el sol alto a mediodía, y el Rey no vino. Blancaniña se entristeció porque temía que el Rey no volviera a buscarla. Y peina que te peinarás sus cabellos de oro con peines de plata fina.

Esa tarde volvió la morita con otro cántaro más pequeño, se acercó al borde del agua, vio otra vez a la niña, y creyendo nuevamente que era ella misma, dio un suspiro más hondo y nervioso y dijo:

-Mora, morita, de la morería...

¡Y venir por agua a la fuente fría!

Estrelló con más fuerza el cántaro y se fue. Blancaniña sonrió, y siguió peinando sus cabellos pensativa.

Pasó alto otro sol de mediodía y el Rey no vino. Al atardecer volvió la morenita. Mientras llenaba su cántaro vio otra vez reflejada la niña en el agua y dijo, creyendo que era ella misma:

-Mora, morita, de la morería...

¡Y venir por agua a la fuente fría!

Tiró el cántaro con tanta furia y enfado que Blancaniña rió, con risa cantarina.

La morita buscó de dónde venía la risa y vio a la niña sentada en la rama, y como tenía tanto enfado, pensó hacerle daño, y le dijo:

-¿Qué hace ahí, la blanca? ¿Qué hace ahí, la niña?

Y Blancaniña contestó:

-Estoy esperando al Rey,
que vendrá entre las doce y la una
a llevarme con él.

La morita se puso verde de envidia y dijo:

-¡Baja de allí, niña, que te ayudo a peinarte!

Y pensó encantarla y tomar su lugar.

Bajó la niña sin temor, y la morita se puso detrás, y comenzó a peinar los cabellos de Blancaniña con el peinecito de plata. Mientras le hacía las trenzas, en un movimiento rápido, le clavó un alfiler negro, y Blancaniña se convirtió en una paloma y salió volando en el azul cielo.

Por el camino venían dos hermanos de Blancaniña y le preguntaron a la morita si no había visto pasar por allí al Rey, con la niña montada en su caballo.

La morita, al adivinar quiénes eran los muchachos, dijo rápida no saber nada de nada. Entonces, antes que se dieran cuenta de lo que allí sucedía, los convirtió en dos bueyes.

La morita se subió al árbol, y cuando el sol estuvo alto, vio venir al

Rey con sus caballeros, pajes y una carroza de mucho rumbo.

La morita se bajó del árbol, se presentó al Rey, y éste, asombrado por el cambio, dijo:

-¿Dónde el color, la blanca? ¿Dónde el color, la bella?

Contesta la morita, muy desenvuelta:

-¡El sol de la espera volvíame morena!

El Rey no supo qué hacer del disgusto. Pero palabras son palabras, promesas son promesas.

Así fue que el Rey volvió a palacio con la morita y se casó con ella. Todas las mañanas, por los jardines de palacio llega una paloma diciendo:

-Jardín del Rey, jardín del amor,
¿qué hace el Rey, tu señor?

-¡Ay, mi señor, casado con reina mora! Unos días mudo, y otros llora.

La paloma aleteando, aleteando, desaparecía. Volvió una y otra vez al jardín; entonces, el jardinero, maravillado, se lo contó al Rey.

El Rey le ordenó untar la ramita donde se posaba la paloma. Cuando

volvió al día siguiente, la paloma preguntó al jardinero:

-Jardín del Rey, jardín del amor,
¿qué hace el Rey, tu señor?

-¡Ay, mi señor, casado con reina mora!

Unos días mudo, y otros llora.

Cuando quiso volar se quedó pegada al rosal. El jardinero, con cuidado, la llevó a su señor. La paloma cautivó al Rey; entonces la puso en su mano, sentándose a la mesa a comer. La reina mora se enfureció cuando vio a la paloma beber en la copa del Rey. Ordenó a los criados que la asaran a la noche. El Rey, que acariciaba el plumón de la paloma, sintió bajo sus dedos la dura cabeza del alfiler. El Rey abrió unos ojos muy grandes y, de un tirón, quitó el alfiler. Apareció en sus brazos Blancaniña que, llorando, le contó todo lo que había pasado.

La mora, con sus artes, desapareció; los hermanos dejaron de ser bueyes y llegaron a palacio, cuando todos estaban de fiesta, por las bodas de Blancaniña y del Rey, su señor.

Fin

www.cuentosinfantilesadormir.com